

La Vida Religiosa

ante la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño

Algunos desafíos desde la sociedad y la ética

Hno. Pedro Acevedo, fsc

Introducción

La celebración de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, es un evento de enorme trascendencia para la vida de nuestros pueblos e iglesias en toda América Latina y El Caribe, por lo tanto, la Vida Religiosa tan presente en tantos ambientes y espacios de nuestro continente y del Caribe, ha de situarse en una perspectiva de colaboración, de reflexión y de generar procesos que la sitúen de manera más correcta, no sólo al interior de la iglesia, sino de la sociedad y en los nuevos escenarios que se originan en el mundo de hoy. En una perspectiva de fe, tenemos que decirnos a nosotros mismos y a nosotras mismas, que es una vez más un llamado del Señor a acrecentar nuestra fidelidad y a redescubrir caminos nuevos en la misión y en la construcción de la nueva identidad que nos exige el futuro y la historia que hemos construido hasta el momento.

Por otra parte, se ha recibido una invitación explícita de la Presidencia del CELAM a enriquecer el Documento de Participación y la Vida Religiosa, por todo lo expresado anteriormente debe de decir su palabra y comprometerse de manera radical a la animación de comunidades, de centros, de grupos, etc. y de las mismas comunidades religiosas a

aportar su palabra y sobre todo su compromiso, para que el llamado se haga vida y nos comprometa a hacer realidad, en el momento actual, el tema al cual se ha convocado no solo a los Obispos, sino a todas las iglesias locales, a través de las Conferencias Nacionales y el cual es ya una invitación a la participación gozosa y esperanzadora; Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que en él nuestros pueblos tengan vida... “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).

Para situarnos en la perspectiva de los desafíos a la Vida Religiosa, es necesario detenernos a caracterizar algunos aspectos de la realidad y de la misma Vida Religiosa en el momento actual, acen- tuando de esta manera, que ella no existe para sí, sino para la misión a la cual el Señor nos ha llamado a partir de un carisma determinado y que se traduce en un don para la iglesia y el mundo.

Algunos aspectos de la realidad actual

Tenemos que partir del hecho de que en los últimos tiempos hemos vivido una época vertiginosa de cambios en todos los órdenes y los mismos afectan de manera radical todos los espacios de la vida humana; ya se ha hecho muy usual entre nosotros y nosotras que hablemos y aceptemos que vivimos un cambio de época y una época de cambios, de transformaciones y aspectos que hay que reorganizar, sino de una profundidad y magnitud tal que nos invitan a situarnos en otras perspectivas y en otras concepciones de la vida y de la historia. La fe nos invita a mirar esta situación con espe-

ranza y aportar el grado de humanidad, de solidaridad y de trascendencia que los mismos necesitan.

Hay aspectos que se centran en la persona misma, tales como la afirmación del individuo y de lo subjetivo; hay aspectos que se ubican en los campos sociales, políticos y económicos, tales como el aumento alarmante de la pobreza como fruto de las políticas neoliberales y del fenómeno de la globalización, originando una exclusión social que no tiene precedentes en la historia. El creciente número de personas que viven fuera de sus países de origen, se expresa en una migración creciente tanto al interior de nuestros países, como fuera de ellos. De igual manera, en el aspecto político asistimos a un desencanto de este elemento y casi siempre en relación directa con el agotamiento de los partidos políticos tradicionales y el crecimiento y fortalecimiento de la sociedad civil.

Aspectos tales, como la corrupción y la impunidad siguen siendo verdaderos desafíos a enfrentar por parte de nuestros gobiernos. El impulso de la sociedad civil en estas luchas ha sido determinante en muchos países para la obtención de algunos logros.

Los derechos humanos e individuales se ven seriamente amenazados en este contexto. De igual manera, la destrucción del planeta y sus efectos para mantener la calidad de la vida y del medio ambiente, siguen siendo hoy más que nunca un serio problema para toda la humanidad. Desde el punto de vista religioso, hay una sed de valores espirituales, no siempre a la par con una conciencia social y solidaria

con la humanidad; por otra parte, asistimos a un sano pluralismo donde la iglesia católica no puede constituirse como la única depositaria de la verdad y por lo tanto debemos todos y todas entendernos en una nueva situación y crear las condiciones para lograr un diálogo adulto y respetuoso con los hermanos y hermanas de otras confesiones religiosas.

Las mismas relaciones entre el hombre y la mujer nos plantean la igualdad de género y por lo tanto, la concepción de la autoridad, los roles de ellos y ellas en la sociedad de hoy.

Estas cortas ideas evidentemente que no pueden dar el marco completo de la situación actual, lo que si nos sitúan frente a una serie de escenarios nuevos y que nos exigen nuevas actitudes, nuevas imágenes de nuestra Vida Religiosa, nuevos paradigmas para situarnos en la misma realidad, nuevas maneras de vernos y entendernos, lo que da como resultado una nueva identidad y una nueva misión a la cual estaremos siempre llamados y llamadas, como una exigencia de nuestra radicalidad en el Dios que nos llama.

A manera de síntesis podemos referirnos a los escenarios que consideramos más relevantes en el momento actual:

- La importancia del fenómeno religioso y su pluralidad en el momento actual.
- El fenómeno de la globalización y la imposición del modelo neoliberal, que apoyado en la economía del mercado, sigue originando verdaderas desigualdades al interior de nuestros países y en la relación entre países, en el ámbito internacional.

- El creciente fenómeno de la pobreza en América Latina y El Caribe, ligada a la desigualdad existente en la región, así como al fenómeno de la exclusión social. Los datos que nos ofrece la CEPAL son más que alarmantes y exigen por parte nuestra, un replanteamiento del compromiso y de la lucha a favor de la vida. Esta situación es como el escenario mayor que articula la mayor parte de los demás escenarios.
- Crisis de sociabilidad y la violencia existente en nuestras sociedades. Parecería que el horizonte y el futuro les están negados a los pobres, en tanto cuanto la exclusión social es tan fuerte que las personas que no están integradas al sistema resultan sobrantes para el mismo. En este contexto, la violencia es un componente muy fuerte, ya que muchas veces es una especie de respuesta o el resultado de dicha exclusión. Sin pretender hacer una relación mecánica no podemos dejar de hacer la relación en la coyuntura actual.
- El desencanto de la política y la revalorización de la democracia, que tiene su explicación como decíamos anteriormente, en la pérdida de credibilidad de los partidos tradicionales y su incapacidad para resolver los problemas más acuciantes de nuestros países desde el poder. Esta misma situación ha provocado el fenómeno de la revalorización de la democracia en tanto cuanto es la expresión de un deseo colectivo de una mayor justicia y ordenamiento de nuestras sociedades. La llegada al poder de gobiernos socialistas y de izquierda en estos últimos años en el Continente

y en el Caribe, tiene su explicación en esta situación y que de hecho, está suponiendo cambios importantes en la cultura y concepción de la política al interior de nuestros países.

- En consonancia con la incapacidad de los partidos políticos tradicionales y su articulación a otros fenómenos como el narcotráfico y el manejo de los recursos nacionales como recursos propios, entre otros, encontramos el escenario de la corrupción y a la impunidad en nuestros países. Este fenómeno amenaza la democracia y la gobernabilidad y muchas veces se apoya en sistemas judiciales débiles y en las exigencias reales de una sociedad civil consciente y organizada.

Se dice que tanto la corrupción como la impunidad, forman parte de nuestra cultura política Latinoamericana y Caribeña y tienen su conexión directa con los intereses políticos y económicos de la clase gobernante de nuestros países.

- El escenario del fortalecimiento de la Sociedad Civil es el resultado en nuestros países de la conciencia ciudadana y del fortalecimiento de tantos grupos e instituciones que han trabajado en nuestros países desde diferentes ámbitos, tales como grupo de mujeres, grupos barriales e instituciones y centros diversos. Sin duda este es el escenario donde la Vida Religiosa ha de encontrar un espacio privilegiado para la apertura de nuevos caminos en la misión.

Vistos estos escenarios que surgen de la realidad actual, es necesario situar el horizonte y la situación actual de la Vida

Religiosa en América Latina y el Caribe hoy.

Algunas situaciones de la vida religiosa hoy

La Confederación Latinoamericana de Religiosos y Religiosas – CLAR preparó un trabajo para el V Encuentro Latinoamericano de Obispos Responsables, Presidentes de las Conferencias Nacionales de Consagrados y Consagradas, Directiva de la CLAR y CISAL, celebrado en Quito, del 10 al 14 de octubre de 2005. Dicho trabajo titulado “Otro Mundo es posible, otra Iglesia es posible, otra Vida Religiosa es posible” presenta al estado de la Vida Religiosa en el momento actual, material de primera mano para referirnos a la misma.

Es bueno partir de la memoria de nuestro caminar, ya que la Vida Religiosa es un modo particular de seguir a Jesús y ella que es un carisma del Espíritu dado a la iglesia a través de hombres y mujeres que intuyeron alguna necesidad en la iglesia y en el mundo, forma parte de la vida y santidad de la iglesia (LG44).

Debemos de partir del hecho de que en estos momentos no existe un solo estilo de Vida religiosa, sino coexisten varios modelos, sin que lleguemos a intuir de manera clara una nueva configuración o un modelo acabado que exprese los deseos o caminos que hemos visto como posibles. En cierta manera convivimos entre los deseos, las nuevas experiencias y la apertura de nuevos caminos, envueltas estas situaciones en un clima de fidelidad y de esperanza.

Caracterizando la Vida Religiosa, el mismo documento nos habla en los siguientes términos:

- Hay una Vida Religiosa, sobre todo de religiosas, inserta en medios pobres y populares: suburbios de ciudades, campesinos, mineros, indígenas, afroamericanos, zonas de conflictos, desplazados y refugiados, con las limitaciones de una vida que nunca llega a ser como la del pueblo.
- Existe mayoritariamente una Vida Religiosa institucionalizada que trabaja en educación, salud, asistencia social (hogares, orfanatos, hospitales, etc.) , promoción social, medios de comunicación social...con las posibilidades y ambigüedades de toda institución (signo de poder, suplencia estatal, riesgo de asimilarse al sistema...).
- Un grupo de religiosas y religiosos tienen una presencia, más personal, a veces más institucional, en el campo de la colaboración pastoral con la iglesia local: Parroquias, CEB's, familias, cárceles, niños de la calle, Universidades de la Iglesia, curias diocesanas y Conferencias Episcopales, centros de espiritualidad.....con el riesgo de limitarse al mundo intraeclesial.
- Se mantiene la presencia silenciosa de la vida contemplativa, que a pesar de ser desconocida por muchos, es un signo de trascendencia del Reino de Dios y fuente de fecundidad espiritual.

Quizás una de las constataciones que nos ofrece la caracterización anterior, es que la Vida Religiosa está ausente de algunos espacios significativos de la sociedad,

donde justamente se articulan una serie de dinámicas y transformaciones que guardan relación con el deseo y lo que se vive en los Foros Sociales Mundiales, de que "OTRO MUNDO ES POSIBLE"; a riesgo de hacer una afirmación tan general, nos parece importante vislumbrar algunos elementos de cara al futuro y desde ahí, plantearnos que podemos hacer para contribuir, desde la dimensión ética y social, a la invitación que se nos ha hecho de contribuir a la reflexión sobre estos elementos frente a la V Conferencia del CELAM.

Vislumbrando el horizonte

Plantearnos algunos elementos respecto al futuro, supone tener en cuenta dos elementos: La siempre renovada y permanente opción por los pobres y tener una idea de lo que es la sociedad civil, para lograr un compromiso al interior de la misma.

La siempre renovada y permanente opción por los pobres

Ella está en el corazón mismo de nuestra misión como creyentes y las valiosas contribuciones desde el campo teórico de los teólogos y teólogas de la iglesia en América Latina y El Caribe, al igual que la práctica y presencia de la Vida Religiosa en tantos ambientes empobrecidos, ha contribuido a la renovación de nuestras vidas, al sentido de nuestra misión y a la irrupción de los pobres mismos al interior de nosotros y nosotras, de nuestras familias religiosas y de la iglesia.

Nuestra preocupación por asumir la causa de los pobres, a pesar de nuestras infidelidades y dificultades, ha estado presente a lo largo de la evangelización de América Latina y El Caribe y no cabe duda, que ha contribuido a darle un nuevo rostro y a abrirle perspectivas y horizontes. Es verdad que la pobreza es una situación compleja y que ella, en nuestro caso, como nos dice Gustavo Gutiérrez, no se limita solamente al aspecto económico, en tanto cuanto ella entraña la solidaridad, el amor de Dios y la dimensión espiritual, pero pasa por este compromiso con la pobreza como tal, como resultado del acercamiento y la compasión con los empobrecidos.

Al reconocer la centralidad de nuestras vidas a partir del mundo de los pobres, tenemos que ser capaces de asumir los nuevos elementos que forman parte de este mundo en la coyuntura actual. Anteriormente nos habíamos referido al aumento creciente de la pobreza y según los datos de la CEPAL-ONU en el Panorama Social de América Latina 2005, un 40.6% de la población latinoamericana y caribeña se encuentra en situación de pobreza y un 16.8% en situación de extrema pobreza, es decir, en estado de indigencia. Traducidos estos porcentajes en cifras nos arrojan los datos siguientes: 213 millones de personas viven en estado de pobreza y 88 millones en estado de extrema pobreza o indigencia. Estas cifras nos colocan en una situación de alarma en términos sociales y económicos, pero a partir de nuestras opciones evangélicas nos colocan en un llamado a nuevos caminos, a una profundización de la esperanza y a un tomar en cuenta

el designio de Dios sobre ellos y es que los ama y eso para nosotros y nosotras, es un llamado, una exigencia y una concretización de la gratuidad de Dios.

Esa pobreza es justamente la que genera exclusión a todos los niveles, ya que es una pobreza sin horizontes y sin alternativas reales de modificación o de superación dentro del sistema neoliberal. Estos sectores empobrecidos en la medida en que no pueden ser integrados al sistema económico formal, resultan sobrantes para el mismo. Esta situación es la que genera en muchos casos la violencia estructural, ya que el mantenimiento de las normas sociales en este sistema tiene relación directa con la misma exclusión y con la imposibilidad de ofrecer una vida humana al conjunto de la población. Estamos frente a una serie de fenómenos nuevos que no pueden ser abordados solamente a partir de la dimensión ética y de la compasión, aunque estos sean elementos fundamentales para acercarse a ellos.

Esta situación de deterioro de la calidad de la vida, es justamente la que nos lleva a afirmar, a optar por la vida y a destruir la muerte, como expresión del pecado y de la negación de Dios. Elevar los índices de la vida humana ha de resultar una tarea y un compromiso permanente desde los diferentes ambientes en que se desarrolla nuestra misión. El mundo universitario y académico resulta un espacio privilegiado para la investigación y la búsqueda de alternativas para la superación de la pobreza y la búsqueda de un desarrollo humano más justo e igualitario.

El acercamiento y comprensión de la sociedad civil

Es el otro aspecto que nos parece importante en la ampliación del horizonte, para ello es necesario comprender su definición, significación y alcances.

Siguiendo los pasos de Gabriela Agosto en su libro titulado **“Capital Social Comunitario en la República Dominicana”** (Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo S), Santo Domingo, D.N., 2003) el concepto de Sociedad Civil en la actualidad proviene de una serie de vertientes analíticas. Dichas vertientes serían las siguientes:

- La primera vertiente tiene relación con la tradición teórica que iniciaron los Filósofos Escoceses del Siglo XVIII. En esta vertiente se nos dice que hay un concepto amplio del término, ya que se parte de un modelo ideal caracterizado por un conjunto de instituciones socio-políticas conformadas por el imperio de la ley, la existencia de la autoridad pública limitada y responsable, los mercados económicos, el pluralismo social y la esfera pública.
- La segunda vertiente, originada en el Siglo XIX, se ve influenciada por la tradición Marxista y Sociológica y desde los planteamientos fundamentales se refiere al mercado, la lucha de clases, la solidaridad y las asociaciones, se emplea, pues el término **Sociedad Civil** desde una lógica no gubernamental.

- Una tercera vertiente, se empezó a desarrollar a fines del Siglo XX y en la que se restringe mucho más el término sociedad civil a ámbitos no gubernamentales. En dicha vertiente la Sociedad Civil es una red asociativa, conformada por asociaciones y movimientos sociales y la esfera pública.¹

Todo lo anterior nos muestra que el término Sociedad Civil se ha ido constituyendo a lo largo de la historia desde diferentes perspectivas. De hecho, en las obras de Cicerón ya se menciona a la “Sociedad Civil” y como hemos visto en estos últimos 200 años, los expertos en teoría política han desarrollado el concepto de Sociedad Civil paralelo al Estado, pero diferenciado y separado del mismo Estado: es un espacio en que los ciudadanos y las ciudadanas se reúnen a partir de sus propios intereses y deseos.

De acuerdo a las situaciones históricas de los países, este término acentúa tal o cual elemento y se desarrollará de una manera específica o de otra. Todo esto nos muestra que para llegar a una definición del término **“Sociedad Civil”**, tenemos que tomar en cuenta diferentes ámbitos. La misma Gabriela Agosto, a manera de síntesis, nos ofrece cinco ámbitos:

- 1) Un ámbito que relaciona el mercado y la ineficacia de la acción gubernamental, fruto de crítica al Estado de bienestar en los países desarrollados, y al Estado desarrollista para el caso Latinoamericano. Desde este punto de vista se identifican las posibilidades

¹ Agosto, Gabriela, obra citada, Pág. 31.

de la Sociedad Civil en la economía de mercado y en la gestión pública.

- 2) Un espacio que relaciona la auto organización y el mundo asociativo, retomando los espacios filantrópicos y comunitarios como eje del tejido social.
- 3) Una identificación con una nueva moralidad que crítica al utilitarismo y a la visión instrumental-tecnológica, dando lugar a una visión que reconoce procesos de construcción de Sociedad Civil en la comunicación de valores.
- 4) El ámbito que establece la construcción de nuevas subjetividades como espacio de interacción de nuevas formas de acción pública.
- 5) Finalmente, el ámbito que define a la Sociedad Civil en contraposición al Estado (y al gobierno, así como a instituciones representativas tradicionales). Es decir, de la búsqueda del poder y del carácter coercitivo del uso de la fuerza².

Este concepto pudiéramos decir que viene a representar la totalidad de grupos, organizaciones y redes que se ubican fuera del aparato estatal formal y como tal, se trata de un concepto mucho más amplio que las organizaciones no gubernamentales (ONG'S), por lo que han de incluirse toda una gama de organizaciones que se refieren a los "grupos de interés", tales como los sindicatos, asociaciones profesionales, cámaras de comercio,

religiones, grupos estudiantiles, sociedades culturales, clubes deportivos y grupos comunitarios informales. Como tal, abarca aquellas organizaciones cuyos objetivos son diametralmente opuestos, como es el caso de los grupos de cazadores y los defensores de los derechos de los animales³.

Tratando de llegar a una definición, nos podemos acercar a ella, a partir de las 2 definiciones que nos ofrece la misma Gabriela Agosto, y que son de Rodrigo Aracena y Leopoldo Artiles.

- Sociedad Civil es el conjunto de actividades de tipo asociativo relativamente autónomas con relación al Estado y al sistema político, así como a la sociedad económica que se orientan a la articulación de valores, la reivindicación de intereses y el cultivo de la sociabilidad y de las manifestaciones de la cultura⁴.
- Sociedad Civil es el dominio que puede mediar potencialmente entre el Estado y los sectores privados y ofrecer a las mujeres y los hombres espacios para actividades que son a la vez voluntarias y públicas, un espacio que una a la virtud del sector privado-libertad -con la virtud del sector público- preocupación por el bien común. La Sociedad Civil es pues pública sin ser coercitiva, voluntaria sin ser privada⁵.

² Agosto, Gabriela, obra citada, Pág. 32-33.

³ Source Book. La sociedad civil, Cap. 15, Pág. 200. Artículo sacado del Internet en el apartado de google: "sociedad civil".

⁴ Agosto, Gabriela, obra citada, Pág. 33.

⁵ Agosto, Gabriela, obra citada, Pág. 35.

Al llegar a una definición y alcances de lo que entiendo que es el segundo horizonte a tomar en cuenta, debemos de ser conscientes de que si tomamos en cuenta esta perspectiva se nos abren no solo una serie de posibilidades, sino que la intencionalidad de nuestro accionar, nuestros compromisos y nuestros discursos adquieren otra mirada y otros caminos.

¿Qué pudiéramos aportar nosotros y nosotras a la reflexión actual de cara a la V Conferencia desde este mundo social y de la ética?

Plantearnos esta situación de cara a la V Conferencia, supone no solamente un aporte a la vida de la iglesia y de la sociedad de América Latina y El Caribe, sino una reflexión al interior de la Vida Religiosa misma y en la medida que integra estos aspectos, renueva y reafirma su misma identidad.

Partiendo de mi práctica personal y como parte de un proyecto de dos organizaciones de la sociedad civil dominicana y como religioso inserto en un medio popular, me aventuro a plantear algunos elementos que me parecen importantes:

- Volver a lo que llamaría nuestra opción radical y permanente con relación al mundo de los pobres. Eso supone centrar nuestra evangelización, nuestro estilo de vida y nuestras intenciones profundas en conexión con el mundo de los pobres, sea desde cualquier lugar en que nos encontremos y sobre todo, siendo capaces de integrar la visión de la exclusión y de la desigualdad, frutos del sistema neoliberal.

- Repensar la dimensión política de nuestros compromisos; casi siempre nos quedamos en el discurso y la crítica al mundo de los partidos políticos, que si bien es necesaria no nos lleva necesariamente a una reconciliación con este mundo y a un tomar en cuenta este horizonte en la cotidianidad de nuestro compromiso. La Vida Religiosa en la medida que redimensiona su accionar político toma como un eje fundamental en su compromiso, la construcción de la democracia y la necesidad de asegurar la participación real y permanente de los sectores excluidos de nuestra sociedad en la toma de decisión, en la participación en la sociedad y en la necesidad de ser respetados y tratados como hijos e hijas de Dios.
- Si la democracia no tiene como horizonte construir la justicia y la igualdad, la Vida Religiosa ha de convertirse en una especie de vigilante permanente para lograrlo, pero para ello, es necesario que lo haga con su práctica y con su silencio, y no tanto con el discurso teórico y el poder que le viene de su status religioso.
- Conjuntamente con el elemento anterior, está el hecho de la construcción de la ciudadanía, como el resultado del compromiso por la transformación de la sociedad. Este accionar de la sociedad civil no nos puede llevar a la sustitución del Estado ni a los partidos políticos, aunque si tiene una función con relación a ambos.

Con relación al Estado, sería proponer una reforma que permita no solamente

una mayor eficiencia, sino también una reorganización de sus instituciones, que permitan a su vez, mayores espacios y formas de interacción entre el Estado y la pluralidad de los grupos sociales bajo la autoridad de las leyes y procedimientos democráticos como resultado de esta situación; la sociedad civil se convierte en un mecanismo de presión, para lograr la institucionalidad del Estado.

Para lograr este propósito necesariamente debemos hablar de una nueva forma de relaciones sociales entre el gobierno, los representantes de los poderes del Estado y la propia ciudadanía, quedando atrás la forma vertical y unilateral de la sociedad en la relación con sus instituciones gubernamentales.

Pero sobre todo, estamos haciendo referencia a una nueva forma de relación social entre las diferentes organizaciones sociales que representan la diversidad de sectores que actúan e interactúan en un espacio territorial, que puede ser local o nacional.

En este contexto ya no es importante que un grupo de manera individual, tenga los mecanismos para relacionarse con el Estado, poniendo de manifiesto las prácticas políticas nefastas que culturalmente han caracterizado nuestra política como son el clientelismo y el amiguismo, sino que lo importante es que existe una diversidad cada vez más creciente de organizaciones sociales, que buscan conformar un bloque de poder para hacer valer su derecho, y hacer oír su voz, y en este sentido la actitud de aceptación de las decisiones políticas ya no resulta tan pasiva en la ciudadanía, porque justa-

mente se va constituyendo en fuerza social, la capacidad de opinar, de mandar y sobre todo hacer propuestas para la solución de los problemas que les afecta de manera colectiva.

Al interior de la misma sociedad civil hay que reconocer la diversidad y la pluralidad y en esa misma medida podremos concertar acuerdos y establecer pactos para nuestro accionar, para que sea eficaz y coordinado. Tenemos pues, que potenciar y cultivar una cultura democrática entre nosotros y nosotras.

En cuanto a los partidos políticos, hay que desmitificar el poder absoluto que ellos creen tener, para que puedan lograr una vinculación con la sociedad civil no desde su utilización sino desde la escucha de ella, el respeto a su espacio y a la posibilidad de una concertación cuando fuere necesario.

Debemos pues afirmar que la incidencia de la sociedad civil no necesariamente implica un frente en contra de los gobiernos de turno y de los partidos políticos, sino una legítima expresión de valores e intereses, que de ser reinterpretados constructivamente, pueden enriquecer sustancialmente la capacidad del sistema político para representar a sociedades cada vez más complejas con nuevas propuestas para estos años venideros.

Este accionar, para la Vida Religiosa se convierte en un aprendizaje y en una nueva manera de asumir un compromiso social, que aunque no es absoluto, es un camino de eficacia y de asunción de nuevos valores.

- En este nuevo accionar de la Vida Religiosa, es importante tener en cuenta el fenómeno de la corrupción y de la impunidad al que ya anteriormente nos referimos como dificultad real en nuestras sociedades y la misma ciudadanía frente a los mismos juega un rol pasivo y no exige mecanismos de sanción ante los hechos de corrupción que ocurren a diario en nuestros países.

Para lograr una acción en torno a la corrupción y la impunidad, la Vida Religiosa debe convertirse en un factor de movilización de la ciudadanía para enfrentar estas dificultades, integrando en este accionar una dimensión ética de la vida que sea capaz de animar y sostener todos los aspectos de la vida y todas las esferas de nuestro compromiso.

Siempre creemos que la dimensión ética es para los gobernantes y autoridades, cuando es necesaria para todas las personas y debemos integrarla como condición necesaria para el servicio y el compromiso por los demás. En el caso nuestro, una ética desligada de una experiencia espiritual resultaría insuficiente, ya que ella es la fuente y el sostén donde se apoya la ética. La gratuidad y la servicialidad que se desprenden de todo comportamiento ético han de adquirir su plenitud en la experiencia que brota de la fe y del Dios que nos llama a entregarnos a los demás.

- Otro elemento importante a tener en cuenta es la construcción de una cultura de la paz, dado los fenómenos de violencia y destrucción de la vida

en todas sus expresiones (la naturaleza y la vida humana) y para ello, la Vida Religiosa tiene que trabajar mucho en modificar sustancialmente el “imaginario dominante” que existe en nuestras sociedades con relación al ser humano que queremos y aspiramos. Normalmente las ideas dominantes se construyen a partir del poder y la fuerza, por lo que debemos de trabajar en afirmar la colaboración como horizonte y no la competencia.

Trabajar en la educación para la paz es una tarea permanente de la Vida religiosa, de afirmar sus valores y su relación con la afirmación de la vida bajo cualquier circunstancia.

A manera de conclusión

Plantearnos un nuevo accionar desde los diferentes aspectos sociales que inciden en la sociedad de hoy, es primeramente reconocer la complejidad de los mismos y los nuevos caminos que se nos abren como religiosos y religiosas en estas situaciones; ciertamente nos hace falta recorrer un largo camino en este sentido, pero generosidad y presencia no nos faltan, por lo que debemos vislumbrar el futuro con la esperanza que vienen de la fe, de los pobres y del seguimiento de Jesús.

Confiamos como María, que estos nuevos caminos no solo son necesarios, sino posibles y pidámosle a ella que nos de su gracia y confianza, para seguir adelante.